

# Edwidge Danticat: una escritora en la diáspora<sup>1</sup>

Norma Bruzzese

Universidad de Buenos Aires

*normabruzzese@gmail.com*

## Resumen

El presente trabajo, realizado en el marco de adscripción a la cátedra de “Problemas de literatura latinoamericana A” de la Prof. Dra. Marcela Croce, y bajo la dirección del Prof. Dr. Mariano Véliz, tiene el propósito de pensar distintos ejes teóricos a partir de la lectura de un corpus narrativo de la escritora haitiana Edwidge Danticat. En principio, la elección de la lengua, dado que elige escribir en inglés. En segunda instancia, la importancia del territorio como sujeto diaspórico (Stecher, 2016) y, por consiguiente, la relevancia de la memoria (Nora, 1984) como elemento constitutivo para dar lugar al proceso narrativo y a la pregunta sobre la identidad (Said, 1996) con el fin de repensar su subjetivación entre el pasado y el presente de la enunciación, ya que, en este corpus, aparecen diferentes voces que expresan la tradición haitiana y su significación cultural. Estos ejes de lectura y, asimismo, el concepto de frontera (Ortiz, 2004), problematizado con el de tradición, nos permiten reflexionar sobre la diégesis de esta escritora.

“El lenguaje libera lo mudo de la experiencia”.

Beatriz Sarlo

A partir de la lectura de los relatos que integran el corpus narrativo de *¿Cric? ¡Crac!* (1999) y de la novela *Breath, eyes, memory* (1998) de la escritora haitiana Edwidge Danticat, surgen algunos ejes teóricos: su escritura desde la diáspora, teniendo en cuenta el territorio; la importancia que cumple la memoria como elemento constitutivo para dar lugar a su diégesis, y la elección del idioma, ya que decide escribir en inglés. Considerando este marco, pensaremos cómo estos inciden en su identidad. Debemos tener en cuenta que esta escritora abandona su país natal a los doce años con rumbo hacia Estados Unidos, país en el que reside actualmente.

1. Profesora y Licenciada en Letras (UBA). Maestranda en Letras, (UBA). Ha participado del grupo de investigación “Historia comparada de las literaturas argentina y brasileña” en el marco de un proyecto UBACyT.

¿*Cric?* ¿*Crac!*, nombre del texto que reúne relatos, es, además, el signo que da lugar al inicio de un juego infantil: el de contar historias. Este signo habilita lo lúdico y remite a una práctica haitiana transmitida oralmente con el fin de sostener la tradición. De esta manera, aparecen distintas voces: el créole, el francés, y la inserción de ellas abre un espacio distinto para el planteo del signo. Su presencia resignifica el pasado en ese presente de la enunciación del sujeto que revaloriza sus vivencias a partir de la rememoración (anamnésis).

El relato que el sujeto escucha en la voz de la abuela o de la madre expresa la tradición y releva la importancia de la memoria y de su identidad haitiana. En esa comunicación que se abre lúdicamente, se traduce la significación cultural de sus antepasados. Es por eso que la memoria tiene un lugar fundamental en la construcción narrativa de estos relatos, ya que mantiene el vínculo con Haití y su interés en dar a conocer la importancia de la narración oral en la construcción de su subjetividad originada en sus antecesores haitianos.

En la novela *Breath, eyes, memory*, la diglosia le permite al sujeto aprehender las palabras y su sonoridad, la que deviene placentera cuando logra establecer similitudes entre el francés y el inglés hasta alcanzar el sentido más exacto. La comparación lingüística le permite el diálogo entre el créole/francés y el inglés, y así, establece como una especie de continuidad con su origen, su ser haitiano. No hay agresión narrativa; por el contrario, la comparación estilística conduce a una expresión armoniosa considerando el significado apropiado y su semantización. La diglosia muestra el vínculo lingüístico.

When my mother was home, she made me read out loud from the English Composition Textbooks. The first english words I read sounded like rocks falling in a stream. Then very slowly things began to take on some meaning. There were words I heard often. Words that jump out of New York Creole conversations [...] Words among others [...] There were other words that helped, too, words that looked almost the same in french, but were pronounced differently in English: *nationality, alien, race, enemy, date, present*. These and other words gave me a context for the rest that I did not understand. (1998: 66) (Énfasis del autor).

A través de la preocupación por el signo que viven los personajes, la autora nos manifiesta su interés por la lengua y la necesidad de mostrarlo. Es en esa maquinaria signica en la que Danticat pone su énfasis narratológico. Así, Homi Bhabha nos habla del espacio liminar *In between*, dado que “es la marca del espacio conflictivo y al mismo tiempo productivo del cual emerge la arbitrariedad del signo de significación cultural” (Bhabha, 2013: 110).

Sophie, la protagonista de la novela, llega a Nueva York a la edad de 12 años para reencontrarse con su madre. Ambas necesitan recrear y sostener sus creencias y costumbres con el fin de no olvidar su origen, su cultura y su lengua.

Si la vida en diferentes lugares implica acomodaciones y conflictos, como dice Renato Ortiz en *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, así ellas tratarán de sostener las leyendas y las prácticas haitianas en la nueva sociedad donde la diversidad

del mundo contemporáneo marca la heterogeneidad con el propósito de dar lugar a la integración y a la convivencia que, según Ortiz, establece “la modernidad-mundo” (2004: 66).

El espacio geográfico se resignifica y las fronteras ya no limitan. Siguiendo a Ortiz, las relaciones sociales se desplazan a un territorio más amplio y esto “provoca ese desdoblamiento del hombre en el horizonte geográfico” (2004: 82) porque se aleja de sus particularidades para formar parte de una sociedad diferente. Aunque el concepto se modifica, aparece el cuestionamiento identitario y lingüístico, sin caer en perjuicio del otro, sino en interacción con el otro.

El concepto de territorialización y desterritorialización de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1984) se resignifica en los personajes femeninos de esta novela. Sophie necesita reterritorializarse y Martine, su madre, necesita desterritorializarse para olvidar la agresión sufrida en su cuerpo por los Tonton Macoutes ejercida durante la dictadura de Francois Duvalier, Papa Doc, padecida en un cañaveral haitiano, cercano a su casa natal: la violencia de esa violación dio lugar a la vida de Sophie. Estos mismos actores, representantes de esa violencia, aparecen en el relato “Hijos del mar” en *¿Cric? ¡Crac!* en el que obligan a padres a tener sexo con sus hijas, a las madres con sus hijos, entre hermanos, e inclusive, obligarlos a mirar decapitaciones y torturas.

La violación y la violencia ejercida sobre Martine es la misma que se ejerce sobre toda Haití. El cañaveral de la violación es el cañaveral de la violencia estableciendo la analogía con el cuerpo violado al igual que la tierra. Es el lugar que indica un determinado momento en su historia personal, pero también en la historia sociopolítica haitiana. “We come from a place –my mother said- where in one instant you can lose your father and all your other dreams.” (1998: 165).

La sustitución es el recurso para no decir Haití; sin embargo, Haití es el referente que ocupa toda la narración de *Breath, eyes, memory*. Los recuerdos y las emociones vienen de allí; aunque la novela se desarrolle en un presente norteamericano: presente que sólo tiene validez por la necesidad de territorialización dado que significa la vida, pero la diégesis íntegra se narra a partir de la memoria como elemento imprescindible de esos recuerdos que necesitan contarse para dar lugar a la construcción textual.

La desterritorialización y, por consiguiente, la obligada reterritorialización de los sujetos conlleva las prácticas y costumbres de origen. Ortiz entiende estos dos conceptos como partes de un mismo proceso porque, para él, componen un único flujo, “como una territorialidad desvinculada del medio físico” (2004: 62).

Un acto de significativa importancia practicado en los cuerpos femeninos es ‘la prueba’. Esta ‘prueba’ implica el control de la virginidad llevado a cabo por las madres sobre sus hijas, y así lo hace Martine sobre Sophie hasta el momento en que ella misma decide terminar con esa práctica de autoridad y vergüenza, provocándosela sobre sí. Rompe

con los ritos ejercidos durante generaciones y, de esta manera, se opone a las declaraciones femeninas justificadas por tradición de parte de su abuela, de su madre y de su tía: tradiciones practicadas por las mujeres atendiendo y respondiendo al discurso hegemónico.

Esta práctica, como construcción cultural haitiana, valora al sujeto femenino virgen. Con actitud crítica, Sophie cuestiona la práctica y rompe con ella, dado que ella misma es víctima, pero también es potencial portadora-repetidora de esa violencia. Esta actitud frente a ‘la prueba’ la sitúa a ella en un lugar diferente y la lleva a romper, asimismo, el equilibrio familiar. En ella se conjuga ese pasado haitiano construido por las mujeres de su familia, por sus recuerdos y las voces que conforman los mismos, y por el presente norteamericano: presente que modifica su vida y, por lo tanto, la construye como otro, sujeto a cambios que tendrán lugar, justamente, por su capacidad reflexiva que opera a partir de su migración-viaje a Estados Unidos, y de un futuro distinto que empieza a vislumbrar abandonando sus tradiciones, lo que la lleva al replanteo de la relación con su madre en un espacio diferente atravesado por la diversidad.

### **Territorio y memoria**

La casa, como ‘espacio/territorialidad’, que es como lo piensa Doreen Massey, según la cita de Leonor Arfuch en *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, es “el resultado de interrelaciones e interacciones, desde la inmensidad de lo global hasta lo íntimo, [...] en la que coexisten distintas trayectorias, lo que hace posible la existencia de más de una voz” (2013: 28).

La casa es el lugar significativo de reunión compartido por las tres mujeres y es el que permite la rememoración. Ellas representan tres generaciones que, pese a los cambios sociales y a las valoraciones cotidianas se reúnen para dar lugar a la búsqueda activa de ese recuerdo que Sophie necesita para entender su historia y ratificar la importancia del créole en la voz de su abuela materna, y la marca temporal de ese recuerdo traumático en el cuerpo de su madre que la lleva a revisar los espacios internos de la casa, pero también los externos, aquellos que la rodean y determinan. Los internos representan el resguardo y la continuidad de las creencias, y los externos llevan al momento de la violación. Esos espacios externos funcionan como ‘reminders’, en términos de Ricoeur (2008), de los sucesos ocurridos allí. “No hay imagen sin lugar”, dice Arfuch (2013: 31) y la construcción de la imagen en el recuerdo conlleva la afección en el presente de la enunciación.

Paul Ricoeur en *La memoria, la historia, el olvido* (2008) habla de la simetría entre espacialidad y temporalidad teniendo en cuenta la señalización deíctica que marca y modula nuestra sintaxis. El yo-cuerpo y el allí-campo establecen la relación entre la historia individual y la historia social. La huella es doble porque es huella corporal y huella de nación.

“Desde que hay huella, distancia, mediación, ya no estamos en la memoria verdadera, sino en la historia.”, dice Pierre Nora en “Entre memoria e Historia: La problemática de los lugares” (1984: 4). De lo social a lo individual/particular y, por lo tanto, a lo psicológico.

La modernidad centró al sujeto en la necesidad de construir su identidad en relación con su propio pasado, ya que sólo en su individualidad puede hacerlo considerando el proceso histórico; es por esto que Sophie opera como ese sujeto que recuerda y en ese mismo acto de recordar, establece un compromiso con su pasado y una relación de pertenencia con su país de origen desde la diáspora.

## Lengua

“No tengo más que una lengua, no es la mía”.  
Jacques Derrida

El lenguaje estaría cumpliendo una función terapéutica aunque, como dice Arfuch, “el lenguaje trae consigo, indefectiblemente, toda la carga de la afección” (2013: 89).

Si tenemos en cuenta esta posibilidad doble del lenguaje, en tanto marca de afección y función terapéutica, es ahí, donde con el lenguaje y en el lenguaje, Edwidge Danticat enuncia su experiencia, pero elige decir en otra lengua: en inglés. Definitivamente, hay una puesta de sentido ético y político. Podemos pensar que esa otra lengua le otorga un distanciamiento con respecto a la narración de su historia.

El giro subjetivo (Sarlo, 2010) y la potencialidad lingüística le abren el espacio en su relación con los otros, dado que es en esa relación discursiva y lingüística donde se expresa la necesidad de manifestar su subjetividad y la posibilidad de decir porque su voz representa a los que no pueden hablar. Dice Edward Said que “ningún artista tiene sentido completo por sí solo” (1993: 36). Elige el inglés para narrar la humillación y el desamparo. Autoriza su lugar de enunciación desde la diáspora y así, la lengua elegida impone, impera y se articula para discurrir sobre Haití.

En la entrevista *Sargasso 2004-05, 11. Four writers: women writing the Caribbean: “Haiti: History, voice, empowerment”*, Danticat habla de los ‘voicelessness. Y dice: “I was always intrigued by voicelessness [...] this idea of communicating that intrigued me” (2005: 10). Y es, en esta misma entrevista, en la que ella explica por qué elige hablar y escribir en inglés: “English was really the first language in which I was both reading and writing, in which I had to do both” (2005: 3).

Desecha el créole porque se hablaba en la intimidad de su casa y el francés porque se enseñaba en la escuela, pero era inutilizado en su hogar. Parecería que la importancia radicara para ella en la posibilidad de utilizar los dos códigos y que eso le permitiera

sentir la apropiación y su pertenencia, no sólo del lenguaje, sino de sí.

Dice Sylvia Molloy que “siempre se escribe desde una ausencia: la elección de un idioma automáticamente significa el afantasmamiento del otro, pero nunca su desaparición” (2016: 24).

## Identidad

En *Cultura e Imperialismo* (1996), Edward Said manifiesta que la identidad no puede entenderse como algo estático; por eso destaca la idea de ‘contrapunto’, dado que esta idea permite la relación entre distintas culturas dando lugar a historias de integración, ya que ninguna “puede existir por sí misma sin un juego de términos opuestos” (1996: 102).

Renato Ortiz, por su parte, expresa que la idea de identidad no debe ser concebida ontológicamente: el ser en un determinado contexto, con una determinada cultura y en un territorio; por eso, para él, la identidad no puede medirse como auténtica o inauténtica, sino como válida. Lo propio, lo ajeno, lo local, lo étnico, lo ancestral conforman un conjunto de referentes en esta modernidad proporcionándole a cada grupo la posibilidad de tomar aquellos elementos que le permitan establecer o elaborar válidamente su propia identidad.

Pensar la escritura narrativa de esta autora haitiana y considerarla, teniendo en cuenta su lugar de enunciación, nos lleva a pensar su lugar diaspórico y la necesidad de inscribir su subjetividad, reubicándose en un contexto sociopolítico diferente al de su lugar de origen. Su discurso narrativo nos permite ver el lugar de importancia que ocupa, justamente, el territorio y cómo su decir releva su interés social para dejarnos escuchar las voces sufrientes de un pueblo sometido, no sólo por dictaduras cruentas, brutales, sino también avasallado por catástrofes naturales; y entender la aparición de esas voces, de esos vocablos como una referencia obligada a la vida de los antepasados que se dedicaron al trabajo de la tierra. Narra la violencia más allá de los límites pensables condensando su fuerza narrativa en destacar la pobreza y la delicada situación de los haitianos, sin negar pesares ni minimizar situaciones. Pensando ahora el límite y siguiendo la idea que Ortiz expresa en el capítulo, “Espacio y territorialidad”, la frontera no es un espacio vacío, ya que sería un contrasentido; por el contrario, es un espacio ‘entre’ porque el borde o el límite supone una continuidad con otro espacio, que es el que nos permite otra mirada en otro encuentro posible. La escritura de Danticat, entonces, surge allí, en ese ‘entre’ por necesidad en la diáspora y narra lo que su memoria le trae como afección, ya sea en su autorrepresentación o haciendo hablar a sus personajes. La imagen se hace narración por el trabajo anamnésico que da cuenta de la necesidad de ese yo diaspórico con interés de reconfigurar su identidad, no sólo evocando los acontecimientos sufridos por una nación, sino también, privilegiando su enunciación con interés ético, estético y político.

Edwidge Danticat escribe en Estados Unidos y desde allí, narra su Haití natal. Podemos

leer también su bilingüismo desde la elección de una lengua que dice y usa el poder y, por el uso de esa lengua es que puede decir el trauma y el sufrimiento de una nación; por eso, la distancia puede ser considerada como la instancia o el elemento devenido material que le permite, como dice Said, tener una ‘mirada crítica’ (1996: 105) y reconstruirse revisando su pasado porque es en “el modo en que formulamos o nos representamos el pasado [como se] modela nuestro presente” (Said, 1996: 37).

## Bibliografía

ARFUCH, Leonor. 2013. *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: FCE.

BARTHES, Roland. 1987. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

BHABHA, Homi K. 2011. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manatíal S.R.L. Trad.: César Aira.

\_\_\_\_\_. 2013. *Nuevas minorías, nuevos derechos. Notas sobre cosmopolitismos vernáculos*. Buenos Aires: Siglo XXI. Trad.: Hugo Salas.

DANTICAT, Edwidge. 1998 [1994]. *Breath, eyes, memory*. New York: Vintage Contemporaries. A Division of Random House.

\_\_\_\_\_. 1999 [1995]. *¿Cric? ¡Crac!* Buenos Aires: Editorial Norma. Trad.: Marcelo Cohen.

DELEUZE, G. Y Guattari, F. 1978. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Madrid: Pretextos.

DERRIDA, Jacques. 1997. *El monolingüismo del otro o la prótesis de origen*. Buenos Aires: Ediciones Manatíal S.R.L. Trad.: Horacio Pons.

FOUCAULT, Michel. 1967. “De los espacios otros” en *Architecture, Movement, Continuité*, N°5, octubre de 1984. (Conferencia dada por Foucault en el Cercle des Études Architecturales, 14 de marzo de 1967).

LAYNE, Prudence Y Goran, Lester. 2005. “Haití: History, Voice, Empowerment –An interview with Edwidge Danticat” en *Sargasso, Four Writers: Women writing the Caribbean*. 2004-05, II (pp. 3-17).

MOLLOY, Sylvia. 2016. *Vivir entre lenguas*. Buenos Aires: Eterna Cadencia S.R.L.

NORA, Pierre. 1984. “Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares” en [www.cholonautas.edu.pe/](http://www.cholonautas.edu.pe/) Módulo virtual: Memorias de la violencia.

ORTIZ, Renato. 2004. *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

RICOUER, Paul. 2008. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE. Trad.: Agustín Neira.

SAID, Edward. 1996. *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Editorial Anagrama. Trad.: Nora Catelli.

SARLO, Beatriz. 2012. *Tiempo pasado. cultura de la memoria y giro discursivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

STECHER GUZMÁN, Lucía. 2016. *Narrativas migrantes del Caribe: Michelle Cliff, Jamaica Kincaid y Edwidge Danticat*. Buenos Aires: Corregidor.